

Como apéndice se añade una breve síntesis teológica de Gen 14,18-20. Es una pena que sea tan exigua. Porque si algo se echa de menos en el meritorio trabajo realizado por el autor es una mayor reflexión teológica sobre el pasaje que analiza con tanto detalle desde el punto de vista textual.

F. Varo

Timothy POLK, *The Prophetic Persona. Jeremiah and the Language of the Self*, (Journal for the study of the Old Testament supplement series, 32) Sheffield 1984, 140 pp. 13,5 x 21,5.

El objetivo de esta monografía es delinear la figura del profeta Jeremías y su significación mediante un estudio sincrónico del libro de Jeremías, dejando aparte los temas históricos sobre la figura del profeta en su mundo, o sobre la composición del libro distinguiendo los diversos materiales por su origen. Estos aspectos pertenecen a un estudio diacrónico que el A. considera poco relevantes en orden a determinar la personalidad del profeta y el alcance de su mensaje, tal como el libro de Jeremías lo presenta en su redacción actual, al lector.

El estudio se centra en los pasajes autobiográficos en los que aparece el Yo personal del profeta. Analiza en primer lugar (cap. 2 y 3) la metáfora del corazón como lenguaje sobre sí mismo —partiendo de Jer 4,19— y pone en evidencia que este lenguaje muestra una autocomprensión progresiva de la propia identidad por parte del profeta. Identidad que se construye mediante el mismo lenguaje en primera persona, en el que se articula la auto-identificación afectiva del profeta con Dios y con el pueblo. Esto constituye un modelo (*pattern*) que se da en otros pasajes como 10,17 ss; 14,1-15,4; 8,4-9,25 estudiados en el cap. 4 del libro de Polk, y de los que deduce que la personalidad del profeta no queda disuelta en el «nosotros» de la comunidad,

aunque a nivel literario y sobre todo teológico, se entremezclen la voz del profeta con la del pueblo o la de Dios. Así es como habla en su condición de profeta, sin identificarse absolutamente en una otra línea, sino manteniendo la tensión entre ambas. La persona del profeta tiene así un valor paradigmático y ejemplar en orden a la comprensión de la voluntad de Dios, de lo que son el mundo y la vida del hombre. En este sentido se entienden los textos de lamentación de Jer 17,14-18; 20,7-18, estudiados en el cap. 5. Concluye este estudio de Polk acentuando el valor religioso incluido en la poesía y la metáfora, que apelan a la imaginación del lector; y en la presentación que el libro de Jeremías hace de la figura del profeta y su mensaje, como algo que invita sobre todo a ser vivido.

G. Aranda

Lewis R. DONELSON, *Pseudoepigraphy and Ethical Argument in the Pastoral Epistles*, Ed. J. C. B. Mohr («Hermeneutische Untersuchungen zur Theologie», 22), Tübingen 1986, VIII + 221 pp., 16 x 23,5.

El estudio que reseñamos fue presentado como tesis doctoral en la Facultad de *The Divinity School* en la *University of Chicago*, en enero de 1984. L. Donelson considera, como posición de principio, que las Epístolas Pastorales no fueron escritas por San Pablo; e incluso prescinde deliberadamente de interesarse por el tema, pues lo considera suficientemente tratado por otros autores. El pretende hacer una lectura totalmente nueva. Postula que se trata de unos escritos pseudoepigráficos como tantos otros de la antigüedad, e intenta determinar el ambiente literario y los intereses teológicos del supuesto autor; y a la luz de esa situación, busca la lógica en virtud de la cual fueron redactadas estas cartas.